

LA SANTA CRUZ DE ABANILLA

La Santa Cruz de Abanilla es un relicario que en su centro, llamado viril, aguarda unos trozos de astillas de la Cruz donde murió Jesucristo.

La Santísima Cruz es patrona de Abanilla y celebra sus fiestas en el mes de mayo y septiembre.

La Santa Cruz se puede contemplar en su altar, situado junto al lado de la epístola del altar mayor de la Iglesia de San José, en Abanilla.

En la cercana pedanía de Mahoya, la Santa Cruz tiene una coqueta iglesia erigida en su nombre, hasta ella se lleva cada 3 de mayo y 14 de septiembre a la Santa Cruz en romería y en procesión, respectivamente.

A continuación, abstracto de la simbología de la Santa Cruz.

Fuente: (Abstracto del escrito del libro de Fiestas de Abanilla sobre el cartel de fiestas realizado por el autor y su simbología)

Antonio Martínez Ramírez (Al-Rhamiz).

LA SANTA CRUZ



Se trata de una cruz latina flordiselada en sus remates. Es un relicario (restaurado varias veces) con *Lignum crucis*. La cruz mide 22 por 32 cm. No me detendré en ello pues sobre la Cruz y su reliquia hay publicada una densa y variada temática. Añadir que es común en la heráldica española la cruz flordiselada que hace referencia a un doble símbolo cristiano: la cruz representa a Jesucristo y los extremos representana María Santísima formando así la unidad del todo. La cruz latina encierra uno de los enigmas de los cristianos en donde los componentes principales son 4.

El número 4 en la Biblia simboliza el cosmos, el mundo (un mundo entre los 4 puntos cardinales). Pensemos que el significado simbólico que la Biblia da a los números no tiene nada que ver con la numerología, que consiste en atribuir un sentido misterioso a determinados números o combinaciones numéricas. En este caso los números son simbólicos, no encierran cantidad sino mensajes.

Tanto en el cristianismo como en otras culturas se ha mantenido siempre la simbología del número 4 en función de los 4 puntos cardinales, los 4 jinetes del Apocalipsis, los 4 evangelistas y los 4 elementos naturales (tierra, fuego, aire y agua).

En 1962 se concluyeron los adornos de la Cruz relicario que fueron realizados por el joyero J. Torres Gascón en calle Platería de Murcia. Se añadió la peana de plata con el escudo del Ayuntamiento. Y en 1989, en Valencia, se hizo la Cruz de plata, con baño de oro (la anterior era de plata de Meneses, una aleación de cobre, estaño y algo de níquel) manteniendo los adornos y pedrería que ya tenía y colocaron los nuevos esmaltes de la parte posterior de la Cruz, de los que hablaré más adelante.

Cuatro Gemas

En los ángulos formados por los brazos de nuestra Santa Cruz encontramos cuatro gemas, incrustadas en un círculo de plata cada una.

La gema es de origen mineral, tipo cuarzo. Las que hay en nuestra Santa Cruz, posiblemente estén hechas con trozos de cuarzo, de resina u otros pigmentos.

Esta piedra era utilizada por los antiguos como protección de las enfermedades, ya que se creía que curaba enfermedades infecciosas como la disentería, la mordedura de serpiente, etc. Y los portadores de ella estaban inmunizados contra la epilepsia.

La simbología de la gema roja es amor, renacimiento y eterna juventud.

Hojas de acanto

Los brazos de la Santa Cruz, en su interior, están cubiertos por hojas de acanto o ala de ángel. El acanto es una planta herbácea de hojas dentadas sobre largas espigas verticales. Sus hojas son similares a las de un cardo. Su uso fue símbolo frecuente en arquitectura y diseños clásicos.

Desde la Grecia clásica sus hojas enrolladas simbolizaban la vida eterna y eran habituales en los enterramientos y en la decoración de las estelas funerarias que adornaban las tumbas y mausoleos griegos, ya que el acanto estaba ligado a un fuerte simbolismo de inmortalidad y eternidad.

La hoja de acanto es apropiada para este ornamento de la Santa Cruz, un esquema radial de tallos que parten desde la base y en los que se alternan, en los cuatro brazos, hojas grandes y pequeñas.

Según la creencia popular (mezcla de los simbolismos paganos y cristianos) la hoja de acanto rememora las dificultades y adversidades que hay que superar en la vida.

Círculo central con 21 piedras de rubí

En el círculo central está el *Lignum crucis* en su viril. Se pueden apreciar, bordeando la reliquia, las letras: ***Santisimae Crucis D.N.J.C.*** que quiere decir: Santísima Cruz Del Nazareno Jesucristo. Todo ello rodeado de un círculo exterior compuesto por 21 piedras de rubí.

El rubí es un mineral cristalizado de gran dureza y de color rojo intenso. Es conocido también como la piedra del sol. Históricamente se creía que en esta piedra se escondían poderes místicos.

La religión cristiana adoptó el rubí como símbolo del espíritu sobre la materia, la alegría de vivir en plenitud y la pureza. Es considerado símbolo del poder de los emperadores y reyes y otros miembros de la realeza.

El número de piedrecitas de rubí en este círculo que tiene nuestra Patrona es de 21. Un número que simboliza la perfección, la integridad y la unidad todopoderosa. El arcano 21 simboliza además la totalidad del mundo y el hombre.

En el Libro de la Sabiduría se enumeran 21 rasgos característicos de la sabiduría. Quien conseguía interiorizar estos 21 aspectos descrito en el libro se le podía considerar que alcanzaba la mayoría de edad en el plano espiritual. Aun así, encontramos en la Biblia, en palabras de Job que *“la sabiduría es más poderosa que el rubí”*.

Los cuatro Esmaltes

Sobre los 4 esmaltes y su simbología también se ha escrito mucho en los programas de fiestas. Recordaré brevemente su significado.

Como ya dije, en 1962 se adornó la Cruz con pedrería y fueron colocados los esmaltes con las escenas bíblicas del Antiguo Testamento: **Isaac con un haz de leña para ser sacrificado por su padre Abraham** (con la leyenda **IN CRUCE**), representado la obediencia de la fe. Jesús es también el Hijo entregado y ofrece su propia vida en el madero de la cruz, simbolizado aquí en el haz de leña que el mismo Isaac cargó en sus espaldas, como Cristo cargó con su propia cruz, en un monte distinto, llamado Calvario donde se produce la entrega al Padre en absoluta obediencia.

David defiende su rebaño del ataque de un al león (VITA), David (el Amado y el Predilecto). Once siglos más tarde a Jesús también le llamarían “Hijo de David” porque su padre y su familia eran de la estirpe de David. Jesús también sería el Buen Pastor que defiende el rebaño de su Padre, como David, matando al león con la quijada de un burro. Jesús sería el nuevo David, llevando las armas de su padre, las armas del amor y la entrega, abrazando la cruz y en ella entrega, por amor, su propia Vida. El padre nunca abandonó a David en sus luchas en el nombre de Yahveh y tampoco abandonó a Jesús en la Cruz, porque **la última palabra la tuvo la Vida**.

Moisés levantando una serpiente de bronce en el campamento hebreo como estandarte de salvación (**SALUS**). Esta es la pedagogía de Dios por medio de Moisés que ofreció al pueblo la posibilidad de curarse y liberarse del pecado. Al contemplar nuestra Santa Cruz podemos recordar la cita del libro de los Números *“El que miraba la serpiente quedaba curado”*, nosotros al contemplar la Santísima Cruz descubrimos que Jesús, el Hijo de Dios, es el único camino, la única verdad y la única vida.

Jonás junto a la ballena que se lo tragó y lo devolvió a los tres días vivo a la playa de Nínive (RESURRECTIO). El libro de Jonás es como una gran parábola cuyo mensaje central es la salvación. Ante la Santa Cruz ponemos nuestra vida con sus circunstancias y contrariedades. Del Señor, de la Cruz vuelve la salvación.

Por tanto, los esmaltes sintetizan todo el sentido de nuestra fe en la Santa Cruz: **IN CRUCE; VITA; SALUS ET RESURRECTIO** (“En la Cruz está la Vida, la Salvación y

la Resurrección”)

En el año 1989 se hizo, como ya he dicho antes, el relicario actual, en plata con baño de oro, respetando los esmaltes y adornos de pedrería que tenía en la parte delantera, pero se añadieron los cuatro esmaltes nuevos en la parte posterior: arriba, el rodaje de la bandera en la plaza de Mahoya, en los extremos: el baño de la Cruz y apertura de la granada y la Santa Cruz en el trono en un momento de la romería y abajo una imagen de la remodelada ermita de Mahoya; esmaltes que nos pasan desapercibidos pues cuando besamos a nuestra Patrona, sólo podemos contemplar los esmaltes de la parte delantera.

EL PAJE



Para los abanilleros el paje es el elemento más peculiar y tradicional de nuestras fiestas. Yo diría que es **nuestra aportación más original** y que nos distingue de otros pueblos que celebran fiestas de la Santa Cruz y desfile de Moros y Cristianos.

Su origen, todos lo recordamos, está relacionado con la soldadesca del siglo XVIII.

Desde entonces eran fieles acompañantes de sus capitanes, los cuales sostenían o guardaban valiosos objetos a la vez que lucían el traje adecuado para la ocasión. Pero sobre esto también se ha escrito mucho y quedó perfectamente reflejado en el Simposium sobre Pajes, Rodelas y Volantes que tuvo lugar en Abanilla el 11 de noviembre del año 2007.

En el cartel de las fiestas aparece el paje apuntando con su bastón a los capitanes cuando estos se disponen a efectuar los disparos de arcabucería. En esta ocasión la falda que cubre las enaguas del paje es de color blanco. De todos es sabido que la vestimenta del paje cambia de color según el día, la actividad y la celebración; blanco el 3 de mayo a la ida, siendo verde al regreso. La simbología del blanco es de inocencia, virginidad y gloria triunfal (según un interesante artículo de nuestro paisano Emilio A. Riquelme).

Como ya os dije en el pregón de Fiestas de 2016: *“La imagen de los pajes es la fiesta más allá del tiempo”*.

LA MEDIA LUNA CRECIENTE Y LA DANZARINA



La Media luna creciente es el símbolo islámico equivalente a la cruz del cristianismo, es decir, representa la divinidad y la soberanía.

Los símbolos principales del Islam son la media luna y la estrella: la mano de Dios y el viaje nocturno.

Prácticamente todos los países islámicos por excelencia se identifican con el símbolo de la media luna, aunque en realidad poco tiene que ver con la doctrina islámica ya que en un principio, eran símbolos de la identidad turca. La

media luna *“El Alem”* es quien corona sus mezquitas y otros edificios, generalmente se coloca un *“alem”* al tope de los minaretes. Ambos eran símbolos del Imperio Otomano, pero desde la hegemonía que éstos tuvieron sobre el mundo árabe musulmán en la Edad media, tanto la media luna como la estrella fueron adoptadas posteriormente por muchos países árabes.

Las fases de la luna y la media luna evocan, según el Corán, la muerte y la resurrección.

Creciente es uno de los cambios de la luna que simboliza el cambio, el retorno a las formas. En este caso aparece una media luna blanca. El color blanco era el empleado por la Dinastía de los Omeyas. La media luna que aparece en el cartel, está delimitada por unas letras en árabe que dice: *“Abanilla, mi urbe de rostro moruno. Enjambre al pie del silencioso Zulum. Elocuencia de estrechas y empinadas calles que conservan el sabor de los siglos perdidos. Abanilla, mi urbe de rostro moruno. Banderas y estandartes ofrecidos a tu innegable pasado islámico”*. (Al-Rhamiz,1982)

Sobre la media luna aparece una danzarina representando a nuestros Ballets de danza oriental, que como ya dije de ellas: *“Van delante, en el desfile, como iluminando la ruta a seguir, como hacían antaño las bailarinas orientales acompañando a los que se iban a casar; danzando y moviendo sus velos, como **hijas del viento**”*.

LA PALOMA BLANCA

Las palomas blancas también están presentes en nuestras fiestas. Esta paloma del cartel representa a las palomas que salen de la granada en el momento de empezar el baño de la Santa Cruz.

Por excelencia es símbolo de paz y entendimiento entre las personas, además del deseo de alcanzar la libertad. En la palabra paloma se muestran las cualidades de relación sana, ternura, confianza, lealtad, fe y paciencia; por todo ello es símbolo perfecto de amor y paz.

Cuando aludimos a la paz con la imagen de una paloma, la simbología nos la presenta de dos tipos: la paloma con el ramo de olivo en el pico que significa mantener la paz alcanzada, según la Biblia: *“Dios vuelve a estar en paz con los hombres”*.

Si presentamos, como en este caso, una paloma volando o revoloteando, significa el deseo de alcanzar la paz al enviar un mensajero que la transmita (en este caso, Jesús, desde la Cruz).

